

La Fiesta del Trabajo en el año de 1924.

Trabajadores: Tal vez no encontreis en estas cuartillas que ocupan lugar preferente en nuestro periódico, el colorido adecuado en un día tan solemne, como es la fecha del 1.º de Mayo para el proletariado en general. No pretendemos otra cosa, a no ser, llenar el espacio vacío con que a última hora nos encontramos, por haber tenido que retirar, por propia voluntad y para evitar la molestia al censor de emplear el lápiz rojo, los comentarios que teníamos preparados a las conclusiones, que una vez aprobadas, serían remitidas al Poder público y notorio es la suspensión de la manifestación del 1.º de Mayo por el Directorio militar, pues así ha sido comunicado por el señor Gobernador civil, en el presente oficio dirigido al presidente de la Federación y que con gusto publicamos para que sea conocido por todos los trabajadores, en las causas que se funda dicha suspensión.

Dice así:

«Sr. Presidente de la Federación Obrera.

Según órdenes de la superioridad, teniendo en cuenta la situación actual, ha acordado suspender las manifestaciones obreras del día 1.º de Mayo, entendiéndose que dicho día no puede ser oficialmente reconocido como festivo para el trabajo, por corresponder a obreros y patronos acordar el límite o suspensión de la jornada en este día, garantizando la libertad y seguridad de los que quieran trabajar, por cuya razón no se autoriza la celebración de la manifestación.

Debiendo significar a usted que para la celebración del mitin de 1.º de Mayo próximo, deberán poner en conocimiento de este Gobierno el lugar, día y hora en que ha de celebrarse, y relación de los asuntos que han de tratarse en el mismo, pudiendo los obreros que quieran hacer alguna petición al Gobierno, nombrar una comisión que haga la presentación de las mismas en este Gobierno para darlas el trámite reglamentario.

Lo que participo a V. para su conocimiento y efectos expresados.

Dios guarde a V. muchos años.

Salamanca, 25 de Abril 1924.

El Coronel Gobernador, Maximiliano de la Dehesa.»

Como puede verse, lo único que se autoriza es el mitin, en las condiciones indicadas y de cuyo derecho haremos uso, dentro de la ley.

La Federación Obrera, de acuerdo con la Unión Ferroviaria y Agrupación Socialista, celebrarán el mitin, a las diez de la mañana, en la Casa del Pueblo, en el cual harán uso de la palabra caracterizados oradores, cuyos nombres no podemos adelantar por no estar ultimado el programa a la hora que escribimos estas líneas.

Pero no es una cuestión que interese mucho. Lo importante es que todos acudamos puntualmente ese día a la Casa del Pueblo, a dar realce al acto con nuestra presencia.

Trabajadores. A demostrar nuestro espíritu de lucha por la causa!

Un año más, dentro de los límites que nos son posibles, vamos a celebrar la Fiesta del Trabajo, en la fecha del 1.º de Mayo. El proletariado mundial, paralizará en este día su diaria labor, para dejar sentir su voz, que surge potente y llena de esperanza, confiado en que será atendido en su justa demanda.

Pero los años pasan y los hijos del trabajo, continuamos sufriendo el mismo calvario; viviendo mal, sin que nadie acuda en nuestra defensa. Es obra nuestra; somos nosotros, quienes con nuestro esfuerzo hemos de conquistar nuestra redención. El capitalismo está en baja, porque el pueblo va despertando de su modorra.

Lo que antes horrorizaba a las gentes

enemigas de todo lo que significa progreso y renovación, van aceptándolo porque no tienen otro remedio. Fijémosle nuestra atención en el movimiento obrero internacional, y veremos como en otro país, los trabajadores demuestran sus aptitudes para regir a los pueblos.

Trabajadores españoles, despertad, educaros y educaros mucho, que el pueblo ve en vosotros su calvario. Todo ha fracasado; lo que no ha fracasado es el Socialismo, que surge potente.

No veais en el 1.º de Mayo un día indicado para celebrar una fiesta más de las muchas que figuran en el calendario. No; tiene otra significación muy distinta. Es una demostración de fuerza.

No nos alejemos, pues, de nuestro puesto, si de veras anhelamos un re-urgir más brillante y más humano que el presente. ¡Que surja, que surja cuanto antes!

Este año, varias son las reclamaciones que con carácter inmediato, se harán a los Poderes públicos.

Con mucho gusto comentaríamos a nuestro saber todas ellas; pero no es posible; no se nos permitiría.

No importa. Vosotros, trabajadores salmantinos, tenéis conciencia de vuestros actos y el comentario más sabroso seréis vosotros los encargados de hacerlo.

Y nada más. Somos hijos de las circunstancias... Tened confianza en el venidero, lleno de luz y de justicia para todos los explotados.

Quizá dentro de poco tiempo, nuestra voz sea la más autorizada para hablar y el proletariado español se coloque a la altura en que se encuentran nuestros camaradas de otros países. Fe, constancia y entusiasmo es lo que se necesita para vencer y en vencer estamos todos interesados.

¡En el 1.º de Mayo estad unidos por el pensamiento para la acción incesante y fecunda!

Los trabajadores españoles cumplen con su deber de hombres conscientes, en las circunstancias presentes.

En el día de hoy, su protesta resonará en todo el mundo, y su fraternal comunidad de sentimientos y de ideas se ha afirmado generosamente.

Con unanimidad notable los explotados de todas las naciones se disponen hoy a celebrar el 1.º de Mayo, con gran entusiasmo y pujanza.

Esta demostración da a las circunstancias un carácter de oportunidad que importa hacer resaltar.

La democracia social progresa y se afirma y aumenta en todas partes.

¡Vivan los explotados del mundo!

¡Paso al Progreso y al Trabajo!

¡Viva el 1.º de Mayo!

Programa.

El día 30, a las diez y media de la noche, gran velada en el teatro Bretón, representándose el melodrama en un acto y cinco cuadros, titulado «El machacante», interpretado por Loreto Prado, Enrique Chicote y principales partes de la compañía.

La zarzuela en un acto y cuatro cuadros, «¡De Miraflores... y a prueba!», tomando parte Loreto Prado, Enrique Chicote y toda la compañía.

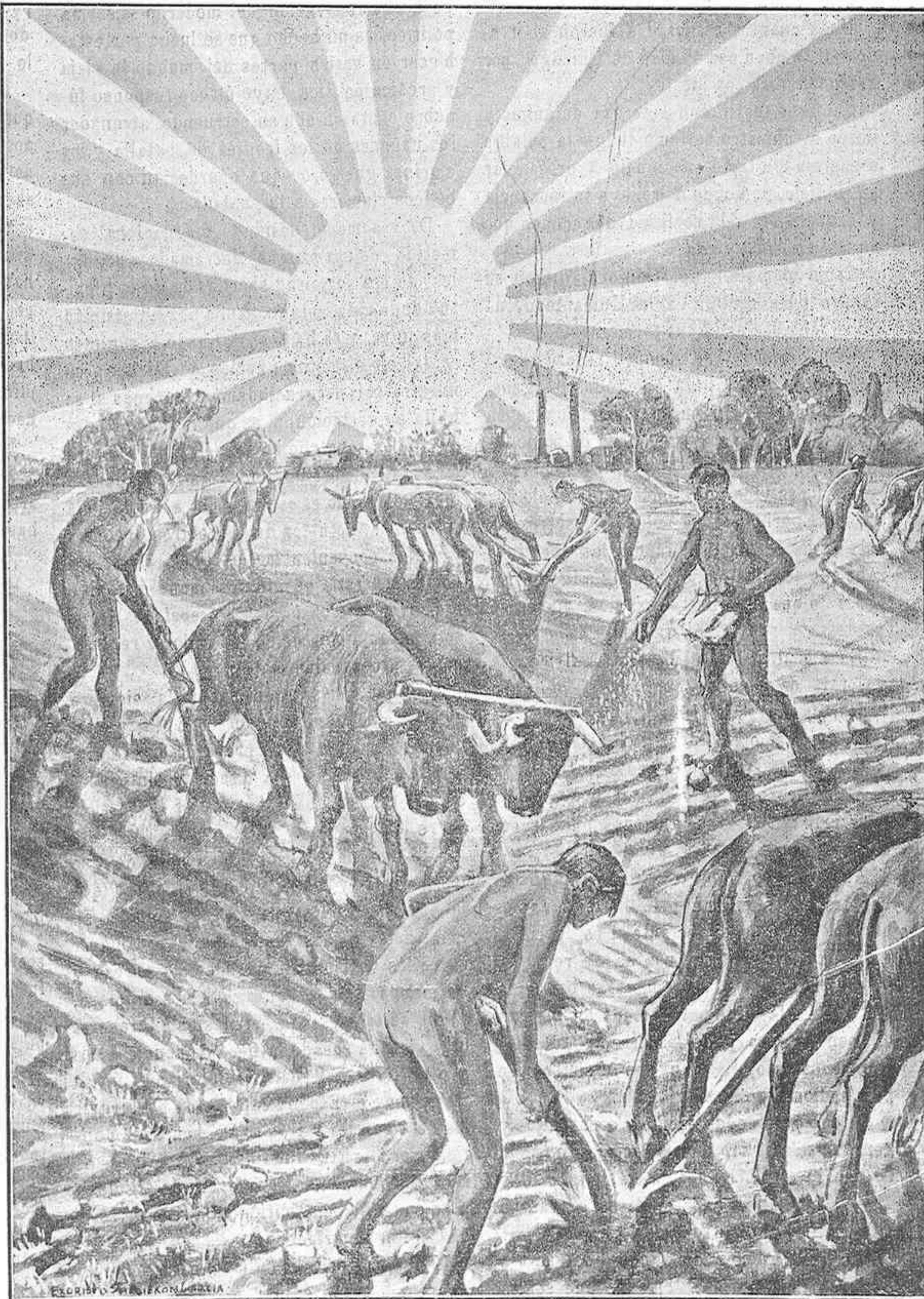
Por dificultades ajenas a la voluntad del Grupo Cultural, no ha podido representarse la obra de nuestro estimado compañero, Rafael de Castro, lo que lamentamos muy de veras.]]

Existía gran expectación, entre los trabajadores salmantinos, por conocer la obra de nuestro director.

Día 1.º de Mayo. Diana por la banda provincial, que recorrerá las principales calles y plazas de la ciudad.

A las diez, gran mitin en la Casa del Pueblo.

Por la tarde, jira campestre, en la Chopera.



Obrero campesino, trabajador hermano: Cesa en tu fatigosa y ruda tarea, en tu incesante labor, arrancando su fruto a la tierra, mientras el sol ardiente tuesta tu faz, y el trabajo penoso y excesivo va encoñando tu cuerpo, sin que todos esos sacrificios por tí realizados ante la necesidad de ganarte el pan y el sustento de tu familia, tenga la recompensa que tu labor merece, mayor a la de ningún otro trabajador de la ciudad, que poco a poco ha sabido ir conquistando mejoras morales y económicas, que le permiten vivir, aun cuando mal, con más holgura que a tí. Hoy es tu fiesta; la tuya, y la de todos los que producimos; une tu voz a la de tus hermanos los obreros de la ciudad, del taller y de la fábrica, para que juntos marchemos a la conquista de lo que nos pertenece. Ven, campesino; te esperamos con los brazos abiertos, queremos educarte, queremos enseñarte cuales son tus derechos para que no puedas ser tan explotado. Hay más amores que la hoz, la yunta o el arado, que nada vale ante el cariño de los hombres, tus hermanos, que vierten también su sudor en el trabajo y enriquecen con su esfuerzo a los que se aprovechan del fruto de sus energías. ¡Ven, campesino! ¡Hoy es tu fiesta; la de todos los hijos del Trabajo! ¡Cesa, pues, en tu ruda y penosa tarea! ¡Te esperamos! ¡Te esperamos!

Trabajadores de todos los países: ¡Uníos!

El socialismo español.

La fiesta del 1.º de Mayo, que los obreros han logrado sea fiesta para todos, tiene cada año mayor importancia y cada año también su significación especial.

Este año,

cación que el socialismo y el obrerismo triunfantes en varios países de Europa como fuerza política de Gobierno, le proporcionan y por lo que toca a España esa significación e importancia aumentan por que el partido socialista español ha virado su política con rumbo derecho al Poder, que parece vislumbrar y no en lontananza.

Cuando hace cinco o seis años la revolución rusa parecía demostrar que sólo con sangre y lágrimas, con hambre y con dolor se podía conquistar el nuevo mundo del hombre libre, aunque en aquel histórico acontecimiento intervinieron factores como la guerra europea y la oposición de las demás naciones que la agravaron considerablemente; entonces, los amantes de la gran causa no pudimos menos de sentir la amargura de que la justa reacción contra tanto horror le fuera nefasta y retrasara en muchos años la muerte del mundo viejo que aún nos domina. El poco tiempo transcurrido ha sido suficiente para demostrar que no es del comunismo bolchevique, de la roja tiranía de Lenin, de donde ha de venir la llama que encienda la antorcha apegada de la libertad, y puede darse por fracasada como movimiento mundial la revolución moscovita y ajeado el peligro que hizo temblar a Europa de terror.

De otros países, maestros en política, y principalmente de Inglaterra, surge ahora esta nueva esperanza del socialismo gubernamental que tiene la ventaja de no despertar recelos sangrientos y de venir conducida en los cauces de orden y paz que tanto ama la humanidad toda. Por esto será posible su extensión a otros países y su desenvolvimiento, y no cabrá negar sus beneficios por lo menos en aquellas naciones como la Gran Bretaña, donde por carácter histórico del pueblo, o quizá más bien por tener resueltos los problemas de primera necesidad para la vida (resueltos claro es, con arreglo a las posibilidades de presente, son viables todas las evoluciones).

Pero en España cabe dudar y preguntarse si los hombres liberales de veras, cuyo escaso número se pone de manifiesto en cada suceso político, podemos poner nuestra esperanza en este futuro que nos ofrece el socialismo español. Sinceramente creemos aventurado pronosticar el éxito, no de su actuación, que si es honrada como no lo dudamos, lo tiene descomulgado, sino de su eficacia para cambiar el sombrío panorama político español.

Las fieras de la vieja intorsigencia española tiene aún sin limar sus dientes y sus garras, corren sueltas y sin bozal preservativo. El salvajismo de la masa popular, sobre todo aldeana y entre estas las del señorismo rural, será todavía durante muchos años una realidad desconsoladora.

La constitución política, que tiene sin solución problemas de hace cien años, parece barrera infranqueable para los derechos elementales del hombre.

Y estos obstáculos tradicionales, que no han desaparecido, dígame quien lo diga, ¿no serán bastantes para malograr el buen deseo del socialismo español y para que un nuevo y mayor desengaño, ponga a los españoles en trance de desesperación? La indiferencia ciudadana, que es el estado presente de la parte sana o saneable de la nación, puede favorecer todos los extremismos.

Fe licitemos de que el socialismo espa-

ñol, en pugna abierta contra el comunismo, nos evite la tiranía roja mejor que las represiones cruentas de los que se han llamado y se llaman mantenedores del orden.

están encerrados en cárceles y presidios, privados de libertad por defender nuestro ideal; y un recuerdo para aquellos que su vida inmolaron por la causa redentora.

¡Indulto! ¡Amnistía para todos los presos políticos y sociales!

¡Paso al Progreso y al Trabajo...!

«¡Dejad que se oiga la voz del pueblo...!»

José S. Alfara.

Casto Prieto Carrasco.

Esta es nuestra fiesta.

Empiezo dirigiendo una cariñosa ofrenda a aquellos abnegados y valientes obreros de Chicago, que supieron derramar su sangre generosa para redimir a los explotados.

El 1.º de Mayo no es una fiesta de orgía. Es de recogimiento y duelo, pues significa una protesta contra los que ahogaron los gritos pidiendo ¡pau y justicia!, en una manifestación monstrua, engrosada en gran parte por mujeres y niños.

Allí no se respetó nada. Fueron diezmasadas las filas, sin tener en cuenta de que el pueblo reclamaba una cosa justa.

Unos cuantos camaradas fueron ahorcados en la populosa ciudad de Chicago, por defender nuestros ideales.

Supieron morir con entereza de ánimo y desde el siniestro patíbulo dirigir la palabra a enorme multitud que acudió a presenciar su suplicio, poniendo de relieve su inocencia y condenando a la sociedad del crimen que se iba ejecutar.

Como el mártir del Gólgota, dieron su sangre para redimir a la Humanidad, no importándoles nada sus tormentos.

Este ejemplo debe siempre recordarse al llegar esta fecha, para que todas las generaciones lo tengan en su memoria y sepan recoger la semilla bienhechora de aquellos mártires.

Dieron su vida por el ideal que anhelamos todos los oprimidos del mundo. Nosotros, en esta fecha, debemos difundir las doctrinas rebeldes de aquellos abnegados e inculcar a todos lo que esta fiesta significa, que es de protesta y reparación a aquella injusticia.

En sus últimas palabras va reflejada la valentía de aquellos camaradas, gritando todos, desde el fatídico tablado: «¡Justicia! ¡Dejad que se oiga la voz del pueblo...!»

Esas ideas triunfarán poniendo todos el esfuerzo, constancia y entusiasmo, que sea necesario en cuantas ocasiones puedan ser ostensibles.

Al pasar los rojos estandartes, airosos, por las calles y plazas de la ciudad, los obreros deben prometer ante ellos, luchar y morir por la causa que nos ha de redimir.

¡Que nunca se arrien nuestras banderas sin obtener la victoria! Y todos los obreros del pensamiento y de las manos, debemos cobijarnos bajo ellas, que son el símbolo de paz, armonía y bienestar.

Es deber de todos inculcar a sus hijos y hermanos estos sublimes principios, que son los que le conducirán a su emancipación y así serán hombres capacitados y sabrán en todo momento defender sus derechos.

Camaradas: Cumplamos todos con nuestro deber y demos la sensación de que somos hombres que sabemos manifestar nuestras quejas y conducirnos con honradez y saber ser dignos.

Que a otra fecha sea una realidad nuestro propósito de conseguir un mundo más libre y equitativo.

Laboremos todos para que las organizaciones no se desmembran y adquieran una gran potencialidad, para lograr sea una realidad lo que antes enumero.

Un cordial saludo para los camaradas que

Horas de inquietudes.

Vivimos en la presente fiesta de los trabajadores, horas decisivas, horas preñadas de esperanzas y de inquietudes, horas que pasan velozes llevándose cada día una ilusión marchita; horas en que se pone a prueba el valor estóico de los hombres de lucha, donde los espíritus más serenos, mejor templados se resienten al empuje avasallador de las circunstancias.

Es indiscutible que las furias desencadenadas durante la terrible guerra europea, siguen todavía su labor de destrucción; y pese a la renovación del moderno sistema político, es un hecho que se lucha por establecer en varias partes del mundo la vieja y arcaica política, cuyo último responso fúnebre cantaron con su estruendo atronador los cañones de los frentes de batalla y los clarines guerrero que enardecían con sus bélicos clamores a la soldadesca.

De esa monstruosidad internacional cometida, de esa sangre derramada a raudales, de esa juventud sacrificada en la plenitud de la vida, está naciendo una humanidad más justa, y se ha transformado el régimen social en distintos pueblos de Europa; en nuestro país desgraciadamente apenas si se halla en gestación, y es que las juventudes españolas, que son (o debían ser), plétora de vida, siempre en constante lucha por un ideal, elevando el espíritu por encima de la rutinancia, vetustez de los centros docentes y de las conveniencias particularistas, son por el contrario obedientes muñecos (salvo honrosas y escasísimas excepciones), que se mueven a merced de los viejos y reaccionarios procedimientos.

Hay que pensar como nos decía siempre el ilustre maestro y sabio confiado; y educar el pensamiento, es prepararse para próximos días en que sea preciso la intervención del pueblo para establecer la justicia entre los hombres.

Creemos que ha sonado la hora de que los hombres y sobre todo la juventud que piensa y lee, los que tengais amor a un ideal noble y generoso, capaz de establecer entre los pueblos un régimen de pureza y hermandad, sin los antagonismos de clase, libres de toda escuela confesional; creemos digo, que ha sonado la hora de acudir a engrosar las filas del proletariado; única fuerza hoy en España capacitada para regir los destinos del país, por su honradez política, por la virtualidad de sus hombres directores que han sabido llevar con dignidad y en circunstancias difíciles la responsabilidad del proletariado.

Y ya que celebramos hoy nuestra fiesta, séame permitido enviar por este conducto (el más adecuado), un fraternal saludo al anciano ilustre, al viejo venerable, al hombre de voluntad de hierro; al que con esfuerzos de titán, ha conseguido despertar en nosotros con su virtuoso ejemplo el amor a la causa, al «Abuelo» de todos los proletarios, a Pablo Iglesias.

¡Horas de pasiones, inquietudes y decisivas esperanzas...!

¡Viva la Fiesta del Trabajo!

Don Ruperto.

El Primero de Mayo.

Otro año más se solemniza esta fecha, en justo recuerdo y homenaje por las víctimas de Chicago, para enseñanza de los proletarios del mundo entero.

La primera Internacional acordó, para perpetuar el martirio de estos compañeros (que no refiero por ser demasiado conocido) realizar un paro general de veinticuatro horas, todos los años, señalando la fecha del 1.º de Mayo para protestar de la infame conducta que observaron con esos valientes luchadores, la burguesía y sus secuaces; por pensar libremente.

Compañeros: Al escribir estas líneas, lo hago con el pensamiento puesto en que los oprimidos debemos pensar en el día en que podamos vivir un mundo más igual y justo, donde no carezcamos de nada ya que todo lo producimos.

Para eso es preciso que sepamos todos que en todas las épocas, no solamente en la actual ha habido sacrificados por los ideales de Justicia y Humanidad, y para que esos sacrificios no sean estériles, tenemos todos el deber de manifestarnos con gran energía demostrando que tenemos virilidad para hacer pesar nuestra protesta por los atropellos que continuamente realiza el capitalismo y reacción, con los parias, con los hombres que por no transigir con los prejuicios de la actual sociedad, laboran por hacer más humana la vida del porvenir.

Lo menos que podemos hacer es aportar nuestros entusiasmos y nuestro granito de arena, para traer la Revolución social, que hará feliz a la Humanidad.

¡Viva el 1.º de Mayo!

Bernardo Rodríguez.

Lo que hoy representa.

En primer término, la ofrenda a los compañeros que en holocausto a la libertad, dieron su vida, siendo ahorcados en la gran ciudad de Chicago.

En otro aspecto representa lo que cada día no es más necesario e imprescindible: la solidaridad y la fraternidad de todos los explotados.

Es también de balance de nuestra acción social durante el año y la ostentación de fuerzas productoras, para solicitar mejoras de carácter social y general a los Poderes públicos.

Ahora, trabajadores todos, recordad que desde el 1.º del pasado Mayo tuvimos luchas muy intensas, que nuestra vida nacional ha tenido una transformación brusca, nuestras libertades conquistadas a fuerza de muchos sacrificios, corren peligro y si nosotros no nos aprestamos a evitar el mal, sufriremos el latigazo de nuestros enemigos.

Todos estos hechos, son lecciones en las que los trabajadores hemos de aprender para el futuro, y dar a nuestros hijos y descendientes otra vida más llevadora que nuestros antepasados y nosotros.

Vereis que los explotados de otras naciones sacuden con más vigor que nosotros el yugo capitalista, y consignen la gobernación del Estado. Inglaterra nos da campo de experimentación, procurando suprimir leyes viejas y arcaicas, por otras que responden a las necesidades presentes. En

La emancipación es nuestra gran obra.

Alemania y Francia, además de otras naciones están preparando sus elecciones y que en breve tiempo es esperado que al igual que Inglaterra, la voz del trabajador sea oída y tenga el valor que merece, procurando abolir la explotación del hombre por el hombre.

Nosotros, trabajadores españoles, agrupados en nuestra Unión General y no cejamos en el camino emprendido, que nuestra fiesta de hoy sea aprovechada y entonces podemos decir con toda la fuerza de nuestros pulmones, ¡ya llegó nuestro ansiado día: el día de la paz!

¡Viva la Internacional obrera! ¡Viva el Primero de Mayo!

Miguel Lozano.

Ante el Primero Mayo.

Un año más, llega nuestro día, el día de los explotados, el día de los que todo lo producen. Este año, al igual que los anteriores, saludemos al 1.º de Mayo, y saludemos también a todos los queridos compañeros que sufren en las oscuridades de las cárceles, por el ideal redentor.

Repetiré una vez más que es necesario terminar de una vez con todos los odios y confusionismos que dentro de los trabajadores existe e implantemos una sola internacional, donde se agrupen todos los trabajadores que acepten la lucha de clases, y de esta forma poder llegar al logro de nuestras aspiraciones.

Es mucho lo que este año teníamos que decir, pero lo reservamos para otro año.

Meditemos este año una vez más, reformemos nuestras filas de organización y procuremos educar socialmente a todos nuestros agrupados, para poder llegar a ser hombres cultos.

Mucho se ha observado en este año en el campo político, pero nosotros podemos decir este año—como otros—con grandes voces, que hemos salido honrados de la lucha y con el aplauso del pueblo. Hemos sabido ocupar nuestros puestos con dignidad y decoro.

No todos podrán decir esto.

A seguir en el mismo puesto, y ahora más que nunca, con más fe y con más entusiasmo.

A ver si para otro año, hemos llegado a un mundo nuevo de paz, de amor, de respeto y de justicia, que sea el orgullo de todos los pueblos civilizados.

¡Viva la unión obrera universal! ¡Viva el 1.º de Mayo!

José de Castro.

Progreso y analifabetos

Muchos son los hombres que se preguntan la causa de que sea tan lento el progreso de las sociedades humanas. Únicamente a la falta de instrucción puede achacarse tamaño atraso.

¿De quién es la culpa de esa falta de instrucción? De los gobiernos, que saben que el día en que todos los hombres sepan pensar, acabará su edad de oro.

Son muchos los que niegan el progreso. Lo hacen porque observan demasiado los detalles y no se fijan en el conjunto; porque miran a lo presente y no establecen comparaciones con lo pasado.

Juan Fire.

Debemos todos meditar nuestra labor.

Trabajos de bastante más valor y razonamientos, de más estrecha minuciosidad, habrán sido diferentes veces objeto de ocupación, pero a pesar de ello, tenemos la obligación de repetir, procurando despertar la mucha actividad e interés que se necesita en el elemento trabajador para colocarnos en el sitio que dignamente nos pertenece.

A merced de toda opinión y con sobrado juicio conocemos las tres fracciones que caracterizan a la clase trabajadora, con cuyas discrepancias se contribuye a mantener y fomentar nuestra desdicha, con gran perjuicio de la humanidad.

Al hablar del hecho que nos ocupa y discutir con argumentación debida la tesis mantenida, hay, por lo mismo establecida una obligación de concretar y definir estos conceptos de tan extraordinaria importancia para nuestra clase.

Es verdad que hay una parte de obreros a quien nada les interesa su porvenir, su estado, su dignidad, ni tampoco el ejercicio de mendicidad, que tanto ellos como sus sucesores puedan, en determinados momentos y ocasiones adoptar.

Entienden la vida en tal situación de fortuna, que por virtud de esta providencia, tienen y deben de venirse todas las cosas a medida de como les acomoda, por comprenderlo en sentido despectivo y de temor, el constituirse en Sociedades de resistencia, entidades que por su comprensión, estructura y desarrollo, defienden la verdadera lucha de clases, posición que tan fatalmente perjudica a sus propios intereses y fortifica la enemiga, que tan ferozmente se nos pone enfrente en los casos de huelga, costosos de vencer.

En otro caso, muy análogo—claro es que no con tanta proporción ni tanto inconveniente—se encuentran a los muchos, que perteneciendo a estas mismas Sociedades, las toman como un instrumento de recreo, sin contribuir a ellas con el calor y entusiasmo que debe producir a toda persona en cuanto su posición social no permita gozar de una independencia económica, y por tanto no puedan salir de su condición de jornalero.

Este núcleo, que por desgracia es tan importante, lejos de ser disciplinado y discreto, tomando todo el interés y cariño que debieran merecerle aquellas cuestiones colectivas, se dedican de ordinario a obstruir y zaherir sistemáticamente los acuerdos, las personas, y todo lo que se deriva provecho y mejoramiento de la clase.

Y el otro, insignificante en número, que complementa los tres períodos en que se muestra el proletariado, es el que (por ofensa según muchos), se desenvuelve en un terreno franco de ideas, sufriendo los pesados trabajos que da la mecánica de organización y soportando al mismo tiempo con harta resignación las muchas amarguras de espíritu con que tan frecuente e injustamente sabe obsequiarnos.

¿Entendemos, con estas realidades tan supremas, los que producimos toda la riqueza del mundo que se facilita, nuestra condición humana, se mejoraría nuestra clase y se reformarían los espíritus de sus componentes?

¿Por un sistema tan dislocado se pueden corregir los defectos de la organización y condenar a los que tengan aptitudes, a trabajar con denuedo por el bien de la clase?

Merece, compañeros todos, que meditemos para rectificar nuestro proceder y nuestra conducta?

Manuel M. Mora.

Necesidad de la acción política obrera.

En contra de la opinión sustentada por un asociado en las columnas de este periódico, mostrándose contrario a que las organizaciones obreras militen en política, quiero hacer ver el error crasísimo en que están los que así piensan, convencido de que las reivindicaciones de los trabajadores sólo serán un hecho cuando los propios trabajadores intervengan directamente en la vida pública. La hipótesis que tiende a demostrar que si con un régimen burgués somos explotados continuáramos lo mismo con un Gobierno obrerista, es completamente absurda.

No se puede ni debe hablar en la forma que lo hace el articulista en cuestión, máxime siendo un trabajador, cuando hoy precisamente el Gobierno laborista inglés, del que forman parte muchos ministros socialistas y todos ellos obreros, se encargan de demostrar lo contrario, lanzándose a la consecución de los fines que persigue el proletariado mundial. ¿Cuándo iban a dictarse leyes como la últimamente aprobada que tanto favorece a los inquilinos ingleses que se encuentran sin trabajo, no pudiendo ser desahucados por falta de pago en tal circunstancia? ¿Cuándo iba a solucionarse el problema de la crisis de trabajo y escasez de viviendas si no lo acomete de lleno el Gobierno laborista? ¿Cuándo, en fin, puede tenerse más seguridad de que la paz universal será un hecho sino cuando los elementos obreros asumen la responsabilidad del Gobierno.

Eso fijando la vista en países exóticos, que si la volvamos hacia el nuestro, veremos que por la intervención de los socialistas en la vida de la nación hoy podemos los obreros disfrutar mejoras de carácter económico tan importantes como el retiro a la vejez, accidentes del trabajo, seguro de maternidad, pronta intervención del obrero, por medio del control en la industria y otros muchos que el más miope alcanzará a ver con claridad, a parte de la labor que han hecho desde las Cortes, Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, que, con la intervención militar en la vida administrativa de estos últimos organismos, ha quedado demostrada su eficacia, así como su moral ha sido elevada al nivel que le corresponde.

Si a los Gobiernos capitalistas se les dejara en libertad para regir los destinos de la nación, fácilmente se comprenderá que nada de lo que mencionamos voluntariamente nos fueran a conceder. Y siendo ello así nadie mejor que los trabajadores son los que pueden mejorar sus aspiraciones con una acción política conjunta con la sindical, desterrando ese apolitismo que crea una organización económica de lucha de clases independiente de todo partido político.

Con la abstención del obrero en política no se consigue nada, no se va a parte alguna. Es necesaria su intervención para que, al mismo tiempo, las libertades públicas no sean mancilladas por los que tienen interés en que no triunfe la causa de los explotados.

«La libertad política y civil, ha dicho Giovanni Zibordi, es el medio de alcanzar la libertad económica. Sabiendo servirse de estas libertades políticas, el proletariado llegará a su emancipación económica». Por consiguiente, hoy que festejamos el 1.º de Mayo, la fecha más gloriosa para el proletariado mundial, bueno sería que esos apolíticos que se contentan con permanecer en actitud pasiva y estéril, modificaran su actuación a seguir, abandonando sus ideales utópicos, para abrazar la realidad del momento, sumándose a la actuación que desarrollan los socialistas, limpia de toda mancha, porque el Socialismo es como la sal, que tiene la virtud de purificar la putre-

facción ocasionada por los gérmenes gangrenosos que impiden el desarrollo económico, administrativo y moral de la nación.

Así defenderíamos con vehemencia y probabilidades de éxito la causa de los oprimidos, que, como trabajadores que somos, estamos obligados a defender.

Rueda Pardo.

Compañeros: Hoy celebramos nuestra fiesta. Procurad darle el mayor realce y pujanza, asistiendo a todos los actos y dar la sensación de que somos una clase culta y honrada.

Remember-Al maestro.

Este año la fiesta del trabajo presenta una dolorosa paradójica después de varios lustros. Los que tenemos esta fecha como un alto en la labor ruda de todos los días, hemos de pensar con dolor que hoy falta al «rendez-vous» obrero, el trabajador de los trabajadores, el hombre sabio que «hizo» trabajo en la cátedra y en la calle, y a quien la juventud salmantina aún no ha pagado los beneficios desinteresados que de él ha recibido.

No olvidemos que don Miguel ha educado a varias generaciones de estudiantes, desde la tribuna y desde el libro, y que fué un buen amigo de las clases proletarias, porque como ellas tuvo que vivir en la brecha, moldeando a yunque voluntades inactivas, igual que se moldea el hierro, lo mismo que se depura el oro en el crisol. Enemigo del seis doble y de los toros, don Miguel despertaba en sus alumnos el interés por la lectura, doliéndose a menudo de la ignorancia de los meatintas de ciudad, casineros y bibliófilos, «enragés» provistos de un título superfluo, y que llegan a la Facultad sin estímulos, sin ideales, sin orientación.

No, no pasará el día de hoy sin que los obreros honrados tengamos un recuerdo para el maestro: la vida de Unamuno está ligada a la de la ciudad.

Leoncio Martín.

Camarada: Propaga "El Pueblo,, que es el que te defiende.

El trabajo y la mente

Digase lo que se quiera, el mejor excitante para el trabajo mental es el propio pensamiento; mejor que ningún otro artificio, se estimula la mente con tres elementos: preparación, atención, reflexión; nada tan poderoso como la atención, y el estudio para poner el pensamiento en el tono necesario al trabajo intelectual.

Las excitaciones mentales producidas por el alcohol, como las del café y las del tabaco, son fugaces, rápidas, duran lo que cuesta al organismo descartar el veneno ingerido; por lo contrario, la vibración causada en las células nerviosas por el estudio y la atención profunda es más energética y normal, aprovecha mejor los recursos de la memoria y de la asociación de ideas, dando un trabajo más sólido y completo, y, en fin, no deteriora la complejidad alguna del pensamiento.

Ramón y Cajal.

Imprenta Almaraz.-Calle Zamora, 19.-Salamanca

¡Paso al Progreso y a los productores...

¡Hoy hace once años...!

Recuerdos para la juventud.

Viene a mi memoria, como grato e imborrable recuerdo, al disponernos a solemnizar la Fiesta del Trabajo, en el 1.º de Mayo de 1924, aquel otro 1.º de Mayo—hace ya once años—en que por primera vez, un tanto avergonzado y medroso, me acerqué a la tribuna de la Casa del Pueblo, modesta pero honrosa, para hablar desde ella a los hombres, que como yo, ganamos el pan con el sudor de nuestra frente y que en esa fecha indicada, nos congregamos en la casa de los trabajadores, en nuestra casa, al igual que el proletariado de otros países, para hacer unas reclamaciones a los Poderes públicos, que pocas veces se atienden, y manifestarnos todos en un mismo sentir, en un mismo deseo, siempre esperanzados en que llegue el día que nuestros anhelos tengan feliz coronación. Yo no sé lo que en aquel mitin dije. ¡Muy pocas cosas y tal vez todas ellas sin ningún interés, a pesar de poner toda mi buena voluntad y el más ardiente entusiasmo! Y estoy seguro que jamás hubiera desplegado mis labios, a no ser porque una mano amiga, animosa y buena, ante el deseo de despertar la conciencia de un hombre nuevo para ofrendar a la causa me llevó por un camino para mí desconocido y de lo que estoy satisfecho; mano amiga y maestra, que con el afecto más encariñado, iba descubriendo ante mis ojos vendados, la verdad que obliga a los hombres a defender sus derechos, humanos y justos; semilla vertida sobre mi corazón y que poco a poco iba floreciendo para despertar lo que hasta entonces había estado dormido.

Y a pesar de ser once años los transcurridos desde aquel 1.º Mayo al presente—¡con qué rapidez corre el tiempo!—lo recuerdo hoy perfectamente. Unos momentos antes de empezar el mitin, ya abarrotado de público el amplio salón y presentes en la plataforma los oradores que habían de tomar parte en el mismo, todos caracterizados por sus representaciones, curtidos en la lucha y muy acostumbrados a hablar en público, yo que ni representaba a nadie ni tenía cualidades de orador, sentía correr por mi cuerpo un agudo temblor, como si algo sobrenatural me sucediera, a la par que mi rostro palidecía, cada vez más, a medida que se iba aproximando el momento para mí temido. ¡Yo no debo hablar, no puedo hablar; no sé que siento en mi garganta que me ahoga, que anuda mis palabras! Además, ¡soy un intruso! ¡Soy un intruso!, le decía a mi buen amigo Primitivo Santa Cecilia, que ya con cuidado e intencionado se había colocado a mi lado, y sonreía ante mis temores y celos, animándome, como se anima a los niños cuando sienten miedo por lo más insignificante. Cuando me llegó el turno, era tal mi azoramiento y sobresalto, que ni al presidente oí anunciar mi nombre, ni después veía al público que tenía delante. Una venda, parecía cubrir mis ojos. Solo así pude terminar felizmente mi discurso—si discurso podía llamarse—, que había procurado embotellarme y que lo solté como un tiro, sin quitarle una sola coma. ¡Gracias a la memoria, que me fué feliz!

Desde aquel día, mi ya viejo amigo, Primitivo Santa Cecilia, no se si porque le inspiré confianza, me llevaba a cuantos actos tomaba el parte, para acostumbrarme a la lucha, actuando de secretario, en diferentes ocasiones, siendo él presidente de la Federación Obrera.

Y yo, que ignoraba los propósitos que

animaban a mi amigo, con quien más tarde formé una amistad familiar, me preguntaba: ¿por qué el interés de este hombre, por despertar mi fe y mis entusiasmos por cosas para mí ignoradas y desconocidas? Y es que mi buen amigo veía, con su clara inteligencia y ejemplar perspicacia, la necesidad de atraer a la juventud al campo de la lucha y de la actividad, porque además de trabajar con bríos sin sentir cansancio, los jóvenes, una vez convencidos, pueden atraer a la juventud indiferente, para formar los hombres del mañana.

Y entonces, lo mismo que hoy, ¡son tan pocos los jóvenes de buena voluntad! ¿Es por recelo, es por temor, es por abandono, por falta de decisión? No lo sé, y ya que he recordado este hecho de mi vida, aun cuando personalmente de ninguna importancia, quiero aprovecharlo para hablar a la juventud. ¡Que mis palabras, aun cuando toques, germinen en su corazón para despertar sus conciencias dormidas.

¡Juventud que tiendes tus primeros vuelos a la vida, no vayas demasiado lejos ni encamines tus pasos por una senda pegrosa que te corrompa antes de tiempo y te obligue a olvidarte de tu primordial misión!

Hoy, que vuestras energías están vírgenes, llenas de plenitud y envidiable lozanía, sois los llamados, mis jóvenes amigos, a modificar viejas costumbres que os envolverán, de no hacerlo, en un continuado calvario. Para ser hombres, es preciso que os formeis antes. Tended la mirada desapasionada, sobre el panorama tan amargo que ofrece la vida presente y vereis con diáfana claridad el porvenir que os espera.

La juventud debe ser culta, estudiosa. Educar, pues, vuestra conciencia si quereis desterrar los males que nos rodean, que en esa juventud es en la que la humanidad confía su salvación. No os importe que os tilden de rebeldes—¡qué glorial!—, ni acudais recelosos a la Casa del Pueblo, que en esta casa, más sagrada que ninguna otra, se enseña a amar, a ser nombres cultos y estudiosos, a interesarse por el bien de sus semejantes, por sus propios derechos. Cuando os hablan de felicidad, los que siempre fueron miopes, fijan su atención en las cosas materiales. La felicidad no es esa. El hombre se siente feliz, cuando tiene libertad para expansionar su espíritu y propagar sus creencias. El ahogar el pensamiento es resignarse a ser esclavo; es una cobardía; y la juventud no es cobarde, a no ser que deje de ser juventud.

Pero basta. He suplicado a mi pluma, no siga más adelante, para no fatigar demasiado tu atención, joven indiferente que lees. Solo te ruego, que si aun continúas con tus vacilaciones, estudia y estudia mucho, aun cuando estés alejado de tu verdadero puesto; porque los libros serán el mejor maestro que cuidadosamente despierte tu conciencia para hacerte amar con exceso, floreciendo entonces vigoroso en tu corazón, el entusiasmo de la juventud, puesto al servicio de las causas justas proclamadas por los hombres de buena voluntad.

Rafael de Castro.

La Agrupación recomienda a los federados adquieran el extraordinario de "El Socialista" del 1.º Mayo. Publica interesantes trabajos sobre la causa e ideal de emancipación que todos anhelamos.

Unas líneas del Abuelo.

Lo preferente.

Aunque interesa mucho procurar que la organización obrera crezca en número, lo más importante para ella es que los individuos que la forman sean conscientes y activos.

Una colectividad muy numerosa, pero integrada por una masa que apenas conozca sus fines y que sea pasiva, representa escasa fuerza.

Una colectividad menos numerosa, pero compuesta por hombres que sepan lo que ella se propone y actúen para que lo realice, constituye una fuerza respetable.

Así pues, para conseguir que la organización obrera sea fuerte, lo principal es dar conciencia de lo que ella quiere y de cómo piensa obtenerlo a los que acudan a sus filas y educarlos además para que tomen parte en cuantos actos verifique.

Pablo Iglesias.

Evocación de una obra.

A mi buen amigo,
Rafael de Castro.

Rodeada de encinas seculares está enclavada la risueña aldea... un conjunto de casas pequeñas alrededor de una vetusta iglesia y un caserón sombrío; su fachada signos nobles y bélicos ostenta. Es la mansión de un hombre envilecido que solo en hacer daño se recrea: un avaro que explota y tiraniza a una masa de hombres, indefensa.

Las leyes por entero le protegen y todas sus acciones canalescas quedan impunes siempre, con el oro que guarda en sus arcones. Por la fuerza cometió villanías a montones... para aquel que gritó, tuvo cadenas.

Es la tarde... ya el sol se va ocultando allá, por los picachos de la sierra. Un jilguero en la copa de una encina canta con melancólica tristeza. Del sombrío palacio señalado se ha abierto, silenciosa, una gran puerta y unas cuantas personas aparecen... caminan por la estrecha carretera. Son los pobres obreros oprimidos que, del día, acabaron las faenas. Marchan hacia sus casas respectivas donde encuentran dolor, hambre y miseria. Caminan cabizbajos, pensativos, y como siempre, con el día sueñan de su liberación; el día ansiado que mucho se prolonga... ¡que no llegal! Todos tienen anhelos de librarse del yugo odioso, mas ¿de qué manera? ¿Quién se atreve a hacer algo si después una muerte cruel sabe le espera?

Ya hace algún tiempo que llegó a la aldea un hombre joven, de vivir modesto; desempeña la escuela dignamente del angustioso y oprimido pueblo. Tal ha sido su lucha con la vida que a pesar de ser joven, como un viejo tiene algunas arrugas en la frente y algún hilo de plata en sus cabellos. En su alma no caben injusticias, toda obra de amor con gran empeño continúa, hasta verla coronada por el mayor y más rotundo éxito. Con su madre, una anciana venerable que merece los más grandes respetos, humildemente vive.

Enterado

de la causa que oprime a los obreros.

—a los que considera como hermanos— en beneficio de ellos se ha propuesto laborar incansable, confiando en un triunfo señalado y cierto y pasa vejaciones a millares, horribles e inmensos sufrimientos. El tirano, valido de su fuerza, hace que un día le conduzcan preso y no acaba su hazaña miserable tan solamente en esto: el quitarle la escuela ha conseguido por los medios más viles y rastreros, cuya acción constituye para el pobre la carencia total de su sustento. Sale de la prisión y continúa con la misma pasión y el mismo fuego laborando, y un día en la traición que el tirano tendióle, cayó muerto. Mas no en balde la sangre del apóstol derramóse en el suelo y su idea ¡su idea sacrosanta! se perdió por completo...

Aunque tarde, el tirano arrepintióse y en el azul e inmenso firmamento brilló un sol de justicia, de equidad, que hizo feliz al desgraciado pueblo.

José Santa Catalina Hernández.

El pasado y presente.

Trabajadores del mundo, trabajadores de Salamanca: A la vista teneis lo más repugnante del pasado y del futuro.

Todo es soberbia, incapacidad, negocio... No hay fuerza de razón; hay razón de fuerza. Recordad los innumerables asesinados en Europa por pedir justicia.

Odiar para querer. Querer para odiar. Hay que amar a la justicia. Hay que odiar a la injusticia. La justicia no tiene límite, pues se hace con cuenta gotas.

No vaciléis ser fuertes. Alimentar vuestros espíritus. Juzgar con serenidad de juicio y vereis el foco de infección que domina al pueblo explotado, sin derecho, sin lógica, sin sabiduría.

¡Trabajadores: Odiemos... y sabremos querer!

Adolfo Gó.

Diferencia de clases...

Me lo decía no hace muchos años un burgués, amigo mío:

«Es verdad que los trabajadores aynnan y padecen, pero tienen compensaciones en la esfera del pensamiento».

Y yo le replicaba:

«Pues si eso es compensación, quiere decir que en la esfera del sentimiento no hay entrada para la burguesía.»

También critican los moralistas burgueses las «malas pasiones» de los proletarios.

Y yo pregunto:

¿Pero hay malas pasiones? Porque en la Naturaleza no puede haber cosas malas. Si la envidia, por ejemplo, nos parece repugnante, vituperable y odiosa, débese a que es una pasión desnaturalizada.

La sociedad y sus leyes, desnaturalizan, tuercen y corrompen las pasiones más puras y más legítimas.

La burguesía no discurre, y es una ventaja; la enfermedad la tiene en el corazón; carece de sentimiento.

La aristocracia tiene la enfermedad en el cerebro; su pensamiento es nulo; discurre como en el siglo XII.

Nicolás Estévez.